ONZA TIGRE Y LEON

REVISTA PARA LA INFANCIA VENEZOLANA

DICIEMBRE DE 1945 -- NUMERO 78

RIBAS EN LA VICTORIA

Habiendo salido de Caracas, Ribas, con mil hombres, ocupa la ciudad de La Victoria.

Morales, segundo de Boves, lo ataca con seis mil llaneros el 12 de febrero de 1814.

El jefe patriota resiste ocho horas de fuego, perdiendo tres caballos y sus mejores oficiales

De pronto Campo Elías, quien después de la derrota de La Puerta había escapado con algunas tropas, aparece viniendo en su auxilio.

Ribas sale de la plaza, da una vigorosa carga a los realistas, y, triunfante, queda dueño del campo.

ONZA, TIGRE Y LEON

REVISTA PARA LA INFANCIA VENEZOLANA

DIRECTOR: RAFAEL RIVERO O.

EDITADA POR LA DIRECCION DE CULTURA DEL MINISTERIO DE EDUCACION NACIONAL

Talleres de Artes Gráficas de la Escuela Técnica Industrial.

Nº 78 CARACAS, DICIEMBRE DE 1945 AÑO 8

SUMARIO

ANECDOTAS DE BOLIVAR
Morillo y el Libertador 2

DEPORTES ABORIGENES
La pelota Otomaca 3

FOLKLORE VENEZOLANO
Supersticiones o Falsas creencias 5

CONCURSO PERMANENTE
Notas Continentales 8

CUENTOS POPULARES
El Arañón y el Hombre 12

LOS NIÑOS COLABORAN
Aguinaldos al Niño Jesús 14
El Pajarito de Matea 15

COSTUMBRES APUREÑAS
La Pesca del Laulaó 16

TEATRO DE TITERES
La Bruja del Bosque 17

AMENIDADES GEOGRAFICAS
Corientes Marinas 19

NUESTRA PORTADA

El dibujo que hoy aparece en nuestra carátula es obra de la niña Aminta Tablante, alumna de la Escuela Federal Nº 329, en Taguay, Estado Aragua.

"Casa de Indios cerca del Mar", es el título que la pequeña Aminta ha puesto a su cuadro, en el cual, el alma infantil, pura, sin trabas ni prejuicios, ha dado libre curso a la imaginación candorosa; y por eso la casita es limpia y tiene paredes encaladas, y los barquitos, en el pequeño mar, lucen velas de hermosos tintes y hasta banderas tricolores, y los indiecitos son niños blancos que, serios y con mucha compostura, llevan sus grandes penachos polícromos, por los que se distingue todo indio de verdad.

ANECDOTAS DE BOLIVAR

MORILLO Y EL LIBERTADOR

por Felipe Larrazábal.

FIRMANDO un armisticio entre españoles y revolucionarios, Morillo, el Jefe español, que admiraba a Bolívar, propuso la celebración de una entrevista entre ambos, que sellase las buenas relaciones que se iniciaban. Bolívar la aceptó gustoso, y fué designado el pueblo de Santa Ana, a medio camino de los campamentos de ambos Jefes.

Morillo, que llegó primero destinó una escolta para recibir a Bolívar, pero al observar que éste venía casi enteramente solo, retiró la escolta y se dirigió personalmente al encuentro del Libertador. Al encontrarse, ambos se apearon de sus cabalgaduras y se abrazaron con efusión.

El General español había hecho preparar una comida sencilla y delicada. En el festín henchido de alborozo propuso que se consagrara a la postreridad un monumento que perpetuase el recuerdo de aquel día. Bolívar secundó la idea con igual entusiasmo y entre los dos, condujeron al lugar donde se habían abrazado por primera vez, una piedra angular, sobre la cual se abrazaron de nuevo y reiteraron sus propósitos.

(Pasa a la Pág. 22)

DEPORTES ABORIGENES

LA PELOTA OTOMACA

Condensado de los trabajos del Padre José Gumilla.

AL salir el sol, los indios otomacos recurren a las puertas de sus respectivos capitanes, quienes señalan el número de los que, en canoas, han de ir a pescar, a traer tortugas, o a matar báquiras, según el tiempo. También el capitán elige a los que han de ir a trabajar en el campo; porque cada capitanía siembra y recolecta el grano en comunidad, y se reparte entre todos el trabajo y el fruto; lo mismo que sucede con la caza y la pesca.

Luego que los pescadores y labradores se van, todo el resto de la gente queda en asueto; al día siguiente corresponderá a ellos trabajar, para que descansen los que anteriormente fueron a la labor.

A un hermoso y limpio campo de pelota, concurren todos los que han quedado; el lugar se encuentra algo apartado del poblado, pero en sus cercanías; allí se colocan doce jugadores de un bando y doce de otro. Ponen en depósito la apuesta, y concluído el partido, se repone la apuesta para otro encuentro deportivo. No juegan los otomacos por jugar solamente, sino por interés, y al azar exponen cuanto puedan tener: canasticos de maíz; lo que ganan o pierden alegremente.

Viejos honorables de la tribu, sirven de jueces en los juegos para declarar si hay faltas y para resolver las dudas y abundantes discusiones.

Fuera de los que intervienen activamente en los deportes, los demás actúan apostando a los distintos grupos de jugadores.

Hacen estos indios el saque y rechace de la pelota con tanta destreza como el mejor jugador civilizado. Las pelotas empleadas son hechas de caucho en bruto, y rebotan tan alto como la altura de un hombre. La regla pricipal es que la pelota no ha de ser tocada, para lanzarla o devolverla, sino con el hombro derecho únicamente; si se toca con cualquiera otra parte del cuerpo el jugador se anota una falta. Causa maravilla ver ir y venir, rechazar y devolver la pelota diez o doce veces seguidas, sin dejarla caer en el suelo. Y es interesante, al venir una pelota arrastrándose con violencia, ver arrojarse a un indio contra ella, con todo el cuerpo, como lo hacen cuando se lanzan al agua para nadar, dando con todo el cuerpo en tierra y devolviendo de nuevo la pelota por los aires. De este repetido ejercicio, crían los hombres durísimos callos en el hombro derecho, junto con una gran habilidad para ese juego.

Durante el desarrollo de los diferentes partidos, hasta el medio día, las mujeres de la tribu se ocupan en hacer ollas y utensilios de barro, y en tejer esteras, chinchorros y sacos de fibra de moriche, en lo cual les ayudan sus pequeñas hijas, que así van aprendiendo estas labores; pero, al llegar la hora del medio día, se suspende todo trabajo en las cabañas, y cada mujer empuña una pala especial de que dispone, y con ella y llevando algo que se pueda apostar, se van al juego. La referida pala, redonda es su extremidad, mide unos veinte y ocho centímetros de ancho, y tiene un mango de más de medio metro. Sujetando este instrumento con ambas manos, las mujeres rechazan la pelota, imprimiéndole tal violencia, que no hay indio que se atreva a meterle el hombro para devolverla; por lo cual, desde que entran al juego las mujeres con sus palas, es permitido que toda pelota lanzada por ellas sea rebatida con toda la espalda. Sin embargo, no hay día en que por lo menos un indio no salga desmolado por los furiosos pelotazos de las otomacas, las cuales celebran con grandes risas las averías que causan en sus compañeros.

Al llegar las mujeres, empiezan a jugar primero aquéllas cuyos maridos están en los partidos; poniéndose doce de ellas en cada lado; con lo que, al atardecer, son veinte y cuatro personas de ambos sexos las que intervienen en cada juego. Mas, a pesar de ser tantos los jugadores, no se observa ninguna confusión; cada quien guarda su puesto y nadie es capaz de quitar la pelota que va dirigida a otro.

Cuando el sol ha subido bastante y aprieta el calor y el ajetreo, comienza entonces una extraña carnicería. Utilizando afilados huesos y dientes de pescado los jugadores empiezan a practicarse sangrías.

(Pasa a la Pág. 22)

FOLKLORE VENEZOLANO

SUPERSTICIONES O FALSAS CREENCIAS

por R. Olivares Figueroa.

Si el poner oído a supersticiones, o creencias sin fundamento, que una muy añeja tradición conserva y difunde, no puede ser defendida por quienes se precian de buen juicio; hay que convenir en que, a menudo, la débil capacidad crítica de lo que suele denominarse la masa popular, sobre todo por lo que toca al sexo femenino, resístese a abandonar la conocida inclinación a confiar en aquéllas.

Acaso, la generalización de la cultura, logre atenuar el mal, aunque difícilmente lo extinga. Sea como fuere, nunca parecerá ocioso que nuestros muchachos sepan, sin rodeos, cómo han de considerarse estas prevenciones que el pueblo sustenta; a veces con un fanatismo digno de mejor causa.

Esa "falsa ciencia" tiene, no obstante, si desde otros puntos de vista la contemplamos, ese pintoresquismo de lo popular que intriga o atrae, ya por su ingenio o por su humor, ya atendiendo, en fin, a que constituye una fase documental de la evolución humana en la que todavía la reflexión y la experimentación —que darán más tarde pábulo al refrán— no han aparecido todavía.

En este sentido —y porque no se puede atacar el mal si se desconoce, nuestros escolares han de ser informados— aunque, prácticamente sepan de ellas tanto— sobre el origen de estas creencias y la necesidad de no darles crédito.

Las reunidas en esta nota proceden del Estado Trujillo, donde las recogimos de la tradición oral, directamente. Por razón de método, se reproducen clasificadas.

BUENA SUERTE:

—Al que se corta en lunes las uñas, no le dolerán nunca las muelas.

—Si alguien se pone mal una o las dos medias, deberá dejárselas así hasta las doce m., y tendrá suerte.

—Si al salir de casa, se ve la luna por la derecha, es de buen augurio, y malo, si a la inversa.

—Tocar madera, cuando se nombra algo deseable, trae buena suerte.

—Si se ve una cabra con las patas blancas y se hace un nudo en el pañuelo, se tendrá suerte.

—Las manchitas blancas de las uñas, anuncian regalo.

—Cuando pica la palma de la mano, indica que se va a recibir dinero pronto.

—Si se dan tres golpes en madera, cuando canta una tuqueca (ave), se va a tener buena suerte.

MALA SUERTE:

—Quien se ve de noche en el espejo, ve al diablo.

—Al que está sentado en silla, no se le deben poner los pies en el travesaño, porque se "le tapa la suerte".

—Cuando canta una gallina rodeando la casa, habrá desgracias para los que la habitan.

—Al que se corta las uñas de noche, se le caen.

—El que sueña con toros y culebras, tiene enemigos.

—Si alguien se sienta sobre una mesa, "se le acaban los planes"; esto es: fracasa.

—Quemar caña brava en la casa, da mala suerte.

—Si se quema "carruzo (carrizo) habrá pleito en la casa.

—El que se baña en jueves o viernes santo, se vuelve pez.

—Romperse un espejo, es de mal augurio.

—Barrer los lunes por la mañana, trae mala suerte.

VISITAS:

—Cuando chisporrotea el fuego, anuncia visita grata; o bien correspondencia.

—Si una "chupa" (colibrí) entra en los aposentos, habrá visita.

—Si se pone una escoba, tras de la puerta, con el copete para arriba, se va la visita.

MUERTE:

—Cuando canta la "pavita" (ave nocturna) cerca de la casa, va a morir alguno.

—Al que se lleva las manos, juntamente, a la nuca, se le muere la madre; lo mismo ocurre si se peina de noche.

—Cuando entra una "tara" (mariposa negra) en el aposento, va a haber muerte en la casa.

—La ropa negra, atrae luto.

—El que tiene un lunar cerca de la boca, va a quedar viudo.

BODAS:

—Cuando florece el "duende" (una planta), habrá boda.

—El que se casa en enero, nunca tendrá dinero. —Nota: El enunciado de esta superstición tiene carácter de refrán.— Piénsese por qué.

—El que come, fuera de su costumbre, en cazuela, le lloverá el día de la boda.

—La que le barren los pies, le barren la fortuna; o se casará con viejo o viudo.

—Cuando se caen tenedor y cuchillo al mismo tiempo, es que va a haber boda en la casa.

—El que le pisa la cola a un gato, ha de escupir; si nó, no se casa.

—Lunes y martes, ni te cases ni te embarques, ni de tu casa te apartes.

—El que pasa por bajo de una escalera, no se casa.

OTROS:

—El que pasa un puente, después de haber bebido una copa, se emborracha.

—Las manchas blancas de las uñas, anuncian: a) En el meñique: suerte; b) anular: carta; c) medio o mayor: amigo; d) anular: enemigo, y e) viaje.

—Cuando se sueña en sábado, sale cierto.

—La persona que tiene los dientes separados, es muy mentirosa.

—Si se para una mosca en la nariz, se recibe carta.

—El que le suda la nariz, es celoso.

CONCURSO PERMANENTE

NOTAS CONTINENTALES

Colaboración Infantil Interamericana

Una de las finalidades de esta revista ha sido la de propender al acercamiento e intercambio cultural entre los niños de América, lo mismo que tratar de llevar hasta ellos el mejor conocimiento de nuestro continente.

Consecuentes con estos principios, hemos abierto un Concurso Permanente en el que podrán tomar parte los niños y jóvenes de todas las naciones americanas.

Las condiciones o bases para este certamen, sólo exigen que las colaboraciones enviadas sean artículos, descripciones, relatos o notas que traten sobre temas interesantes y amenos relativos a nuestros países, sus grandes hombres, su geografía, su cultura, costumbres, etc.

Dichas colaboraciones aparecerán luego en las páginas de nuestra revista, con ilustraciones hechas expresamente para ellas, y la Dirección de Cultura del Ministerio de Educación Nacional de los EE. UU. de Venezuela, concederá a los autores de los artículos publicados, Diplomas de Honor, en los cuales se les acreditará como "Colaboradores Especiales de la Revista ONZA, TIGRE Y LEON".

Cada colaboración habrá de llevar la firma y dirección completa de su autor, debiendo dirigirse el envío en la forma siguiente: **"Onza, Tigre y León", Concurso Permanente "NOTAS CONTINENTALES", Colaboración Infantil Interamericana, —Ministerio de Educación Nacional,— Caracas, Venezuela.**

Entre las colaboraciones para este concurso, que nos han comenzado a llegar, hemos seleccionado las que a continuación publicamos.

HERNAN CORTES Y LA COSTA DE VERACRUZ

por Manuel Galindo Negrón

Ciudad de México.

LA costa de Veracruz sobre el Golfo de México es baja y llana en una extensión muy grande. Al oeste comienza a alzarse el terreno hasta dar en la alta meseta mexicana, en la que Ciudad de México, capital de la República, se asienta a 2.268 metros de altitud.

El territorio, ya descubierto en 1517 por Hernández de Córdoba, fué explorado y conquistado en 1519 por Hernán Cortés, con éxito tal, que alcanzó el más alto rango y distinción entre todos los capitanes y políticos de su tiempo. De su conquista magna dió cuenta al Emperador Carlos V en sus llamadas **Cartas de relación**; hablando así de la costa de Veracruz:

"Esta tierra, muy poderosos señores, donde ahora en nombre de vuestras majestades estamos, tiene 50 leguas de costa de la una parte y de la otra de este pueblo; por la costa de la mar es toda llana, de muchos arenales, que en algunas partes duran dos leguas y más. La tierra afuera y dentro de los dichos arenales es tierra muy llana y de muy hermosas vegas y riberas en ellas, tales y tan hermosas que en toda España no pueden ser mejores, así de apacibles a la vista como de fructíferas de cosas que en ellas siembran y muy aparejadas y convenientes y para andar por ellas y apacentar toda manera de ganados.

Hay en esta tierra todo género de caza y animales y aves conforme a los de nuestra Naturaleza, así como ciervos, gamos, lobos, zorros,

perdices, palomas, tórtolas de dos y de tres maneras, codornices, liebres, conejos... y hay leones y tigres a cinco leguas de la mar por unas partes, y por otras a menos.

A más va una gran cordillera de sierras muy hermosas y algunas de ellas son en gran manera muy altas, entre las cuales hay una que excede en mucha altura a todas las otras, y de ella se ve y descubre gran parte de la mar y de la tierra, y es tan alta que si el día no es bien claro no se puede divisar ni ver lo alto de ella, porque de la mitad arriba está toda cubierta de nubes y algunas veces, cuando hace muy claro día, se ve por cima de las dichas nubes lo alto de ella, y está tan blanco, que lo juzgamos por nieve, y aun los naturales de la tierra nos dicen que es nieve; más porque no lo hemos bien visto, aunque hemos llegado muy cerca, y por ser esta región tan cálida, no afirmamos ser nieve; trabajaremos de saber y ver aquello y otras cosas de que tenemos noticias para hacer de ellas a vuestras reales altezas verdadera relación de las riquezas de oro y plata y piedras, y juzgamos lo que vuestras majestades podrían mandar juzgar según la muestra que de todo ello a vuestras reales altezas enviamos. A nuestro parecer se debe creer que hay en esta tierra cuanto en aquella de donde se dice haber llevado Salomón el oro para el templo; más como ha tan poco tiempo que en ella estamos, no hemos podido ver más de hasta cinco leguas de tiera adentro de la costa de la mar, y hasta 10 o 12 leguas de largo de tierra por las costas de una y otra parte que hemos andado desde que saltamos en tierra, aunque desde la mar mucho más se parece y mucho más vimos viniendo navegando.

La gente de esta tierra que habita desde la isla de Cozumel y punta de Yucatán hasta donde nosotros estamos, es una gente de mediana estatura, de cuerpo y gestos bien proporcionada, excepto que en cada provincia se diferencian ellos mismos los gestos, unos horadándose las orejas y poniéndose en ellas muy grandes y feas cosas, y horadándose las ternillas de las narices hasta la boca y poniéndose en ellas unas ruedas de piedras muy grandes, que parecen espejos, y otros se horadan los besos de la parte de abajo hasta los dientes, y cuelgan de ellos unas grandes ruedas de piedras o de oro tan pesadas, que les traen los besos caídos y parecen muy diformes, y los vestidos que traen es como de almaizales muy pintados y encima del cuerpo unas mantas muy delgadas y pintadas a manera de alquizales moriscos y las mujeres y de la gente común traen unas mantas muy pintadas desde la cintura hasta los pies. Y los mantenimientos que tienen es maíz...; y tienen sus pesquerías y cazas; crían muchas gallinas como las de Tierra Firme, que son tan grandes como pavos".

LA ESTANCIA DE LAS VACAS

por Francisco Araujo Somares.

Puerto Plata,—República Argentina.

FUE el padre del General José de San Martín, el capitán de la Asamblea de Infantería don Juan de San Martín, quien, en el año de 1770, contrajo nupcias con doña Gregoria Matorras. No pudiendo el capitán, por razones de servicio, estar presente en el acto de su matrimonio, otorga poderes a tres de sus compañeros de armas para que alguno de ellos lo represente, y fué un mandatario en esa circunstancia el capitán don Francisco Somalo, su más íntimo amigo.

Llevado a efecto el matrimonio, la pareja fijó su residencia en la Estancia de las Vacas, a cuatro leguas de la actual ciudad de El Carmelo, departamento de la Colonia, en la República Oriental del Uruguay.

En 1768, don Juan de San Martín había sido nombrado contador para los cálculos referentes al inventario de la estancia y luego se hizo cargo de su administración. La estancia Las Vacas era uno de los bienes que poseían los Padres Jesuítas de San Pedro González Telmo para el sostenimiento de las obras pías que realizaban en Buenos Aires. Expulsados los hijos de San Ignacio y secuestrados sus bienes, pasó esta hacienda, como todas las demás, a la Junta Nacional de Temporalidades.

(Pasa a la Pág. 23)

EL ARAÑON Y

UN hombre cruzaba un riachuelo por sobre el tronco de un árbol que, tendido de orilla a orilla, servía de puente. Confundida con el murmullo del agua, una tenue vocecilla escandalizada subía desde la superficie del arroyo. Parecía como si alguien, en trance muy apurado, pidiese auxilio. El hombre se detuvo en mitad del puente y se puso a buscar con la vista hacia la corriente. Al fin distinguió una gran araña que se debatía entre los pequeños remolinos que se formaban alrededor de los tallos de las plantas sumergidas. El insecto, agitando desesperadamente sus patas, hizo señas al hombre, gritando:

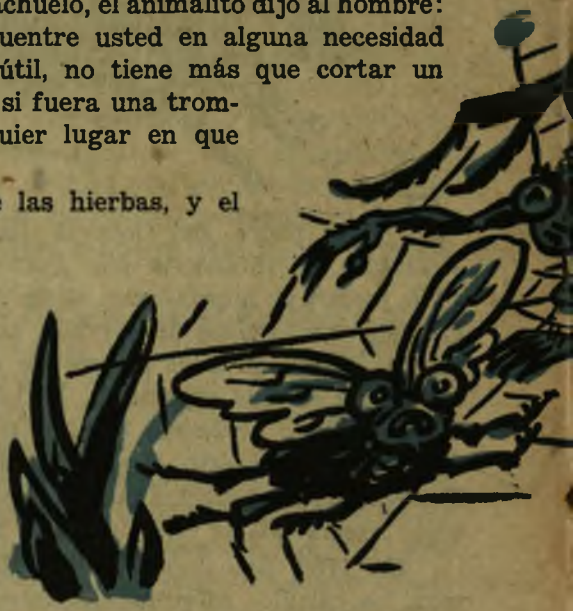
—¡Buen hombre! ¡Sálveme! No le pesará; yo soy un arañón agradecido.

El hombre tuvo lástima de la pobre araña y le tendió su garrote; a la punta del cual se agarró ella.

Ya en salvo y en la orilla del riachuelo, el animalito dijo al hombre:

—Amigo mío: cuando se encuentre usted en alguna necesidad en que crea que yo pueda serle útil, no tiene más que cortar un cogollo de carrizo y soplarlo como si fuera una trompeta. A ese sonido, desde cualquier lugar en que me encuentre, yo acudiré.

La araña se metió por entre las hierbas, y el hombre continuó su camino.



Pasado algún tiempo ocurrió que vino un verano tan caluroso que nadie sabía dónde esconderse para librarse de los ardientes rayos del sol, que quemaban sin piedad. Coincidiendo con esta época de calor apareció una gran plaga de moscas y de mosquitos que picaban de tal modo que, de cada picadura, saltaba una gota de sangre.

El infeliz hombre que había salvado al arañón, lo mismo que la demás gente y todos los animales, estaba desesperado y no encontraba remedio para tan terrible mal, hasta que, por último, se acordó del ofrecimiento que le había hecho su amiga la araña gigante. Sin pensarlo más, se fué al monte y cortó un cogollo de carrizo; soplando el cual produjo un pequeño sonido, semejante al que, por libertarse, hace una mosca atrapada en una tela de araña. El hombre sonrió incrédulo, pensando que aquel suave chirrido no podría ser oído a más de pocos pasos de

EL HOMBRE

distancia; pero se equivocaba, al cabo de cortos momentos se apareció la araña gigante, que, desde la punta de una brizna de hierba habló al hombre:

—Amigo mío: te prometí venir cuando me llamaras y aquí me tienes dispuesta a servirte.

—¡Ay, querida arañita! —dijo el hombre;— si pudieras hacer algo por acabar con esta tremenda plaga de moscas.

—Me suponía que para eso me llamabas —murmuró el insecto.— Pronto quedarás complacido.

Y el gran arañón, incansable tejedor, empezó a tejer sus redes, extendiéndolas por todas partes y por todos los caminos por donde volaban las moscas y los mosquitos.

Una mosca que iba volando fué cogida en las redes del arañón. Este se precipitó sobre ella y empezó a ahogarla; pero la mosca suplicó:

—¡Señor arañón! ¡No me mates! ¡Tengo tantos hijos, que si los pobres se quedaran sin mí, como no tendrán qué comer, molestarán al hombre y le harán la vida insufrible!

El arañón comprendió las razones de la mosca y la dejó libre. Esta echó a volar, zumbando y anunciando a todos sus compañeros:

—¡Cuidado, moscas y mosquitos! ¡Escondeos bien entre los oscuros matorrales! ¡Ha aparecido el tremendo arañón y ha empezado a tejer sus redes, poniéndolas por todos los caminos por donde volamos nosotros y a todos matará!

Las moscas y los mosquitos, a todo correr, se escondieron en lo más profundo de los más oscuros matorrales, permaneciendo allí quietos e inmóviles. El arañón se quedó perplejo al ver que no tenía caza; de todas maneras cumplía con lo prometido a su amigo el hombre; pero al arañón no le gustaba padecer hambre. ¿Qué hacer? Entonces llamó al grillo, a la chicharra y al cocuyo luminoso, y les dijo:

(Pasa a la Pág. 24)

LOS NIÑOS COLABORAN

AGUINALDOS AL NIÑO JESUS

Por Aura Graterol (12 años) —Alumna de la Escuela Federal Nº 951,— Campo Elías, Estado Trujillo.

Ya llega diciembre
con gran alegría,
y nos traerá al Niño,
San José y María.

Al Niño Jesús
¿Qué le pediré?
Confites y dulces
Que yo comeré.

Y también le pido
zapatos, vestidos,
muñecas, juguetes
y abrigos tejidos.

Ya llegan los Reyes!
¿Qué cosas traerán?
Vestidos de lana,
de seda y olán.

Yo quiero zapatos,
sombrero, corbata
y una muñequita,
aunque sea barata.

A mí que me traigan:
confites, bombones,
maracas con pitos
mangos y mamones.

Te espero, Niñito,
con gran alegría.
Vendrás en la burra
con José y María.

Vente, mi Niñito.
Vente para acá,
yo te guardo leche
que no hay por allá.

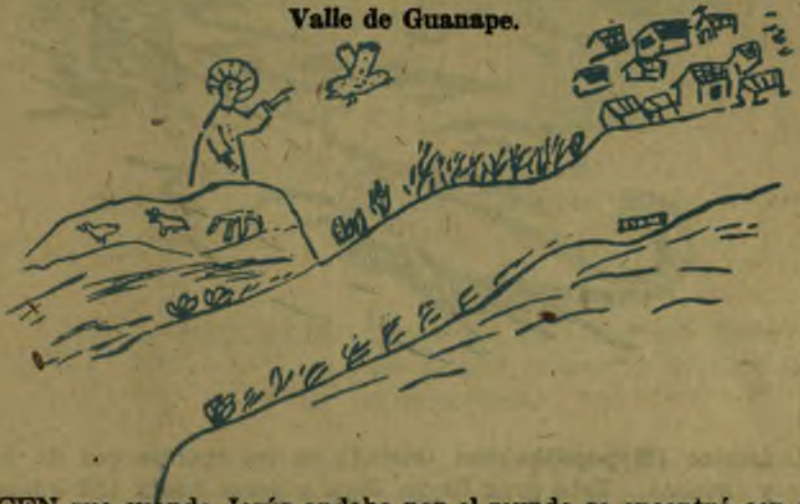
Ya tengo mi burro
para irte a encontrar,
con todas las niñas
de la vecindad.

Te aguardo en mi rancho,
que es muy pobrecito.
Te daré mi cama,
que es un chinchorrito.

No tengo cobija,
ni tampoco almohada;
soy tan pobrecita
que no tengo nada.

EL PAJARITO DE MATEA

Cuento y dibujo de Eloisa Antonia Iguaro, —de la Escuela Federal N° 6,— Valle de Guanape.



DICEN que cuando Jesús andaba por el mundo se encontró con varios niños jugando en una piedra, a la orilla de un camino. Uno de ellos hizo un burrito, otro un caballo, otro una gallina. Matea, la muchachita más pobre del pueblo también hizo un pajarito de barro; pero, tan feo, tan feíto... que la cabeza era enorme y las patas demasiado grandes para el cuerpo. Los demás niños la mortificaron con sus burlas. Entonces Jesús tomó el pobre pajarito de barro entre sus manos, y éste se transformó en un pájaro verdadero, con plumas lindas y vistosas, el cual echó a volar por el aire, alegrando el cielo con sus cantos.

Todos los niños, admirados de aquel prodigio, rodearon a Matea, y le encargaron muchos pajaritos como aquel, que supieran volar y cantar de manera tan agradable.

LA PESCA DEL LAULAO

EL Laulaó (**Hypophthalmus Dawall**) es un enorme pez de los ríos Apure y Orinoco. Este gran bagre llega a pesar hasta 150 kilogramos, y es muy solicitado por su sabrosa carne. Para pescarlo se utilízan anzuelos, los cuales tienen que ser muy grandes y recios para que puedan resistir las poderosas mandíbulas del laulaó. Después que el animal traga el sebo y el anzuelo, se le deja dar dos o tres carreras, como se hace con el manatí, y luego se le saca a la orilla ya cansado y sin fuerzas. Los habitantes de las orillas del Apure, atan la punta de la soga a la cola de un caballo, y la otra extremidad, con anzuelo y sebo, la arrojan al río; apenas se prende el laulaó, el jinete mete espuelas a su caballo, el cual arranca a correr, no deteniéndose hasta que el sabroso y gigantesco pez se encuentre sobre la arena de la playa, listo para servir de banquete a su afortunado pescador.

TEATRO DE TITERES

LA BRUJA DEL BOSQUE

Adaptación de una obra de Alfredo S. Bagalio

PERSONAJES: Lola (una niña).
Juan (un niño).
Hada.
Bruja.

DECORADO: Un bosque. Arboles en distintos planos. Es de día. Lucen y predominan los colores vivos.

Se levanta el telón y, durante un rato, se oye el canto de los pájaros. Juan y Lola entran por el lateral derecho, atraviesan el escenario y desaparecen por el lado opuesto. Regresan por el mismo lado por el cual salieron. Se detienen en el centro de la escena, y vuelven la cabeza a uno y otro lado.

LOLA.—(**Afligida**). Juan, ¡nos hemos perdido!...

JUAN.—Es extraño, Lola. Nunca nos había ocurrido. Siempre pasamos por el mismo camino! (**Van de un lado para otro**).

LOLA.—Tengo miedo; mucho miedo!

JUAN.—No tengas miedo. No pasará nada.

LOLA.—(Mira por el lateral derecho. Asustada toma a Juan del brazo) ¡Juan! ¡Mira, mira!... ¿Aquella no es la bruja?

JUAN.—(Atemorizado). ¡Cierto! ¿Para qué vendrá? (Intentan irse).

BRUJA.—(Entra, y al mismo tiempo cesa el canto de los pájaros.) ¡Hola, mis niños! Perdidos, ¿no es cierto? (Ríe inquieta.) Perdidos y en medio del bosque...

LOLA.—(Escudándose detrás de Juan.) ¿Qué quiere usted de nosotros? (Llorosa.) Déjenos.

BRUJA.—Hijitos, les enseñaré el camino para regresar... pero, antes... (Vuelve a reirse.) Antes Juan tendrá que ir al Palacio de las Hadas.

JUAN.—¡No queremos nada con usted!

BRUJA.—(Ríe largamente.) Si no me obedecen, más nunca podrán volver a su casa... Pero si (Se les acerca, y los niños se retiran.) si Juan va al Palacio de las Hadas y me trae las siete piedrecitas rojas que los siete buhos dejaron el viernes a la media noche...

LOLA.—(Temblando se pega a Juan.) ¡Huyamos, Juan!...

JUAN.—(Con voz trémula.) ¿Para qué quieres esas piedrecitas?

BRUJA.—¿Para qué las quiero?

JUAN.—(Decidido.) Sí, ¿Para qué las quiere?

BRUJA.—Me servirán para hacer desaparecer a todas las buenas Hadas. (Se ríe, haciendo escandolosos gestos.)

JUAN.—¿Para eso? ¡Nunca! ¿Entiende?

BRUJA.—Les regalaré esta bolsa repleta de oro... Tómala, Juan. Tómala.

JUAN.—No. Eso nunca. (Retrocede).

BRUJA.—(Sacudiendo la bolsa provocativa.) Mira que llenita está de monedas. Es tuya. Tómala...

JUAN.—(Enérgico.) ¡No! Cállese la boca y aléjese... ¡Váyase!

LOLA.—Así es, Juan. No la cojas.

BRUJA.—(Enojada. Con voz amenazadora.) ¿No? (Se ríe.) Fuí yo quien les hizo perder en el bosque; y si Juan no va donde le mando, ¡ya lo saben!, ninguno de los dos volverá a su casa. Piénsenlo bien. Ahora mismo voy en busca de mi escoba encantada y, si no me hacen caso, acabaré con ustedes. Los con-

(Pasa a la Pág. 20)

CORRIENTES MARINAS

Condensación de un artículo de Arístides Rojas

UN día de 1757 cierta embarcación inglesa que salía de La Guaira, encontró a poca distancia del puerto un buque desmantelado que, sin rumbo ni dirección, iba a ser arrojado contra la costa. Tenía por tripulación hombres espectros en cuyos rostros se pintaba el hambre y los sufrimientos. Socorridos a tiempo, estos infelices fueron conducidos a La Guaira, donde se les prestaron auxilios.

¿Quiénes eran estos náufragos y de dónde venían? Su embarcación era una pequeña goleta que, saliendo de Lanzarote para Santa Cruz, cargada de trigo, en las Islas Canarias, fué atrapada por una tempestad, la cual la precipitó al oeste. Arrastrada entonces por la corriente equinocial y los vientos alisios, no pudo remontar y, ya sin víveres y sin agua, hubo de entregarse a merced de las olas que la condujo a costas desconocidas.

En 1731, otro bajel cargado de vino, yendo de Tenerife a la Gomera, en el mismo grupo de las Canarias, después de haber luchado contra los vientos contrarios y sufrido la misma suerte que la embarcación del caso anterior, llegó con seis marineros a las costas de la Isla de Trinidad.

De doce esclavos escapados de un buque negrero que salió de las costas de Africa en 1797, sólo tres que sobrevivieron al furor de las olas, pudieron llegar salvos a la isla de Barbada, en las Antillas menores.

Un hecho todavía más sorprendente que los expuestos, es el que se refiere al naufragio de la Imagen de la Soledad, que posee el templo de San Francisco, en Caracas. Los bultos que la contenían aparecieron en 1651, en las costas de Naiguatá, donde residía el señor del Corro, para quien venía dicha efigie, y que llegaba muchos días antes de que lo hiciera el buque conductor. Sucedió que, habiendo salido éste del puerto de Vigo, en las costas españolas, lo alcanzó el mal tiempo y, para salvarse, arrojó al agua gran parte del cargamento. Algunos de los efectos llevados entonces por la corriente y los vientos, llegaron primero a las costas venezolanas, como nuncios de sucesos cuyos pormenores se conocieron más tarde.

¿Qué fuerzas impulsaron a estas diversas embarcaciones desde las costas europeas a las americanas, desde las Canarias y mares de España hasta las Antillas y costas de Venezuela? La corriente equinocial que sigue su curso de Este a Oeste en todo el Océano, en dirección contraria al movimiento de la Tierra, y los vientos alisios que siguiendo el mismo rumbo favorecen la comunicación entre Europa y América. Es la misma corriente marina que descubrió Colón en su tercer viaje y la cual le condujo en triunfo a las costas de Paria. Tal es el camino trazado por la naturaleza para comunicar por el Atlántico los dos mundos. Por él quizá pasaron las generaciones de los tiempos primitivos de América; por él han continuado los sucesores de Colón, desde el día en que el pabellón de Castilla flameó en las costas de Guanahaní, y el cañón retumbó por primera vez en las soledades del Atlántico.

LA BRUJA DEL BOSQUE

(Viene de la Pág. 18)

vertiré en dos grandes piedras; frías y muertas. **(Se ríe prolongadamente y sale de la escena.)**

JUAN.—**(Amenazante.)** Bruja condenada. ¡Si yo pudiera!... **(Van de un lado para otro.)** ¿Qué haremos?

HADA.—**(Aparece por el lado izquierdo. Se vuelve a oír el canto de los pájaros.)** Se lo que les sucede, hijos míos; pero no tengan miedo. Yo les ayudaré. Cuando la bruja vuelva, no le teman. Quédense siempre frente a ella, y nunca le muestren las espaldas. Si ella llegara a colocarse detrás de ustedes, todo se perdería, y no podría yo salvarlos de nada. Quedarían en poder de la malvada bruja. Cuando ella vuelva, se escuchará una música, y los músculos de la infame quedarán paralizados.

No podrá moverse. Entonces cuenten tres veces, de uno en uno, hasta siete.

JUAN.—¿Y podremos regresar a casa?

HADA.—Sí, naturalmente... ¡Pero... Ya llega nuestra enemiga! Toma esos polvos y, después de contar, arrójaselos encima. **(El Hada entrega los polvos y sale).**

JUAN.—¡Tú, Lola, escóndete! **(Lola se esconde).**

BRUJA.—**(Entra a caballo sobre una escoba y ríe malignamente.)** Ya estoy de vuelta. **(Intenta colocarse a espaldas de Juan, quien la sigue dándole el frente. La bruja insistirá y así recorrerán toda la escena. Ella, cansada, se detendrá diciendo):** No me persigas, Juan ¡Huye, huye! Si no, verás lo que te pasa... **(Ambos giran por entre los árboles.)**

JUAN.—Bruja, boba. No te volveré la espalda. Conozco tus intenciones.

BRUJA.—¡Hágame caso, niño desobediente! ¡Voltéese de espaldas!

JUAN.—¡Qué va, bruja! ¿Acaso que yo soy zoquete?

BRUJA.—**(Furiosa.)** Ya que no me obedeces, tendré que... **(Levanta la escoba. Comienza a oírse una música —que puede ser "La Danza Macabra"— y la bruja se detiene bruscamente.)** ¡Ay! ¡Belcebú! ¿Qué me pasa, me estoy poniendo tiesa? **(Se queda inmóvil, rígida).**

JUAN.—**(Contando fuerte.)** Uno, dos, tres, cuatro, cinco, seis y siete. **(Se acerca a la bruja y vuelve a contar. Puede invitar a los niños espectadores para que le ayuden en ello. Vuelve a repetir:)** Uno, dos, tres, cuatro, cinco, seis... y siete. **(Sigue oyéndose la música. Juan echa los polvos a la cara de la bruja, la cual empieza a temblar y a hundirse lentamente. Luego, en su lugar va surgiendo una piedra. Cesa la música. Juan llama a):** ¡Lola! ¡Lola!...

LOLA.—**(Acude.)** ¡Juan! ¿Y la bruja?

JUAN.—Allí la tienes, se convirtió en esa piedra... ¡Pero... ¡Mira, Lola! El Hada nos ha marcado el camino que conduce a casa!...

LOLA.—¡Sí, Juan! Qué buena es ella... Pero, pronto, ¡Vamos a casa!

(Salen, se oye el canto de los pájaros y el Hada entra y cruza lentamente la escena, mientras cae el telón.)

MORILLO Y EL LIBERTADOR

(Viene de la Pág. 2)

El Libertador, con la amenidad de su palabra y la lucidez de su espíritu, tuvo hechizados a Morillo y los suyos. En la mesa fué el primero que discurrió. Al terminar, brindó:

"A la heroica firmeza de los combatientes de uno y otro ejército; a la constancia, sufrimiento y valor sin ejemplo; a los hombres dignos, que, al través de males horrorosos, sostienen y defienden la libertad; a los que han muerto gloriosamente en defensa de su patria o su gobierno; a los heridos de ambos ejércitos que han demostrado su intrepidez, su dignidad y su carácter...".

Un trueno de aplausos respondió al acento sublime de Bolívar. El había evocado todos los recuerdos y saludado a todos los bravos, a todos los leales, a todos los mártires de la obediencia o de la justicia. Pero Bolívar estaba aún en pie. Una idea más tenía que emitir. Restablecido el silencio, agregó:

"Odio eterno a quienes deseen sangre y la derramen injustamente..."

Morillo contestó al brindis, diciendo estas palabras:

"Castigue el Cielo a los que no estén animados de los mismos sentimientos de paz y amistad que nosotros".

A la mañana siguiente se dirigieron de nuevo Bolívar y Morrillo al lugar donde primero se abrazaron, repitieron sus promesas y sentimientos, victoriaron alternativamente a España y a Colombia, y... se separaron para no volverse a ver jamás.

LA PELOTA OTOMACA

(Viene de la Pág. 4)

Mientras la pelota va y viene, sin apartar la vista de ella ni un momento, todos se zajan, muslos, piernas y brazos; ciegamente, sin reparar en lo profundo de las heridaas. Y la sangre corre hasta el suelo, sin que nadie repare en ello. Después, para estancar la sangre, se van arrojando al río, y si la sangría continúa, tapan las cisuras con arena.

Dicen los jugadores de pelota otomacos que, si no se desangran, la la agitación violenta del juego y el ardor del sol, les producirían mortales tabardillos.

Del río van saliendo y, como si tal cosa, continúan el juego, que es lo que sin duda alguna proporciona tanta salud y robustez a los corpulentos individuos de la nación otomaca.

Los muchachos andan siempre correteando por la orilla del bosque o por la ribera, y el primero de ellos que ve venir el convoy de canoas pescadoras, prorrumpe en gritos de alegría, a los cuales todos los deportistas abandonan el juego de pelota, lo que ocurre ordinariamente alrededor de las cuatro de la tarde, y bien bañados todos en el río, regresan a sus casas

Casi siempre los pescadores dejan las canoas llenas de pescado sobre la arena, y sin tomar ni una de las presas se van a descansar a sus viviendas. Son los muchachos y las mujeres quienes llevan los pescados y los amontonan frente a las puertas de los capitanes. Estos salen y reparten el producto del trabajo del día entre los padres de familia, proporcionalmente al número de hijos que cada cual tenga.

Al tiempo de ponerse el sol, ya han comido, almorzado y cenado, todo junto, porque sólo hacen una comida en forma; pero es increíble la cantidad qu comen y las ganas con que les tiran a las ollas. Como postre todos vuelven al río a tomar un nuevo baño, de lo que tanto gustan.

LA ESTANCIA DE LAS VACAS

(Viene de la Pág. 11)

Reiteró San Martín por varias veces su pedido de retiro, y por fin lo obtuvo en 1774, en que entregó la estancia al nuevo administrador, teniente don Pedro Manuel de Quiroga.

La Estancia de Las Vacas tenía una superficie de cuarenta y dos leguas cuadradas, y estaba dividida en puestos a cargo de sus esclavos, que agregaban a su nombre el de Belén, por ser esta Virgen la Patrona de esos parajes.

Nacieron allí los tres hermanos del Libertador San Martín, y sus partidas bautismales están asentadas en los libros de la antigua parroquia de Las Víboras, a cuya jurisdicción pertenecía la estancia, y se conservan en la iglesia parroquial de El Carmelo.

Entregada la estancia en 1774, la familia de San Martín abandona esos parajes, y es de notarse que así como su hijo ilustre tuvo fama de honrado y caballeresco, su antecesor mereció, en la oportunidad de su

retiro, los más grandes elogios de parte de la Junta de Temporalidades, por la rectitud con que había desempeñado sus funciones oficiales.

La vieja Estancia de Las Vacas pasó después a la Hermandad de la Santa Caridad, fundador del Colegio de Niñas Huérfanas, por lo que a la vieja capilla de la estancia, levantada bajo la advocación de la Virgen de Belén, como decimos, se le dió el nombre de Capilla de las Huérfanas, con que ha llegado a nuestros días. Fué allí donde el General Artigas fué proclamado Primer Jefe de los Orientales, en 1811. Las ruinas de la antigua capilla se mantienen aún en pie, y existe el proyecto de levantar allí una columna conmemorativa que recuerde que allí vivió la familia del Gran Capitán José de San Martín.

EL ARAÑON Y EL HOMBRE

(Viene de la Pág. 13)

—Tú, grillo, toca la corneta; tú, chicharra, vé batiendo el tambor, y tú, cocuyo, vete a los oscuros matorrales. Id anunciando a todos que ya no vive el valiente arañón, el incansable tejedor; que le pusieron cadenas y luego se lo llevaron y le cortaron la cabeza.

El grillo tocó la corneta, la chicharra batió el tambor y el cocuyo luminoso se fué hasta lo más profundo de los oscuros matorrales, con su lucecita encendida, y anunció a todos:

—¿Por qué permanecéis ahí tan quietos y asustados? Ya no vive el valiente arañón; le pusieron cadenas, y luego se lo llevaron y le cortaron la cabeza.

Se alegraron mucho las moscas y los mosquitos, salieron de su refugio y echaron a volar con tal aturdimiento que no tardaron en caer en las redes del temible arañón. Este empezó a matarlos, diciendo:

—Tenéis que ser más amables y visitarme con la misma frecuencia con que visitáis a mi amigo el hombre, para convidarme más a menudo, ¡porque sóis demasiado pequeños!

A los pocos días el arañón fué casa de su amigo el hombre para anunciarle que ya podía estar tranquilo; no quedaba ninguna mosca ni mosquito que pudiera molestarlo. Y como habiéndose acabado éstos, el arañón moriría de hambre, el hombre invitó al incansable tejedor a que se quedara a vivir en su casa. El arañón aceptó y los dos continuaron muy amigos; viviendo felices y tranquilos.

FLORA VENEZOLANA

EL RIÑON

(Annona cinerea)

Esta anonácea es un árbol de cinco a siete metros de altura, de hojas oblongas, casi obtusas, puntuadas, glabras por encima, griseo-pubescentes en la cara inferior; las flores solitarias con los pétalos exteriores lineal-oblongos; los frutos casi redondos, tuberculosos. Es uno de los árboles frutales de tierra caliente, más frecuente, según parece, en Cumaná y el Oriente del país. La fruta es de carne muy dulce y con cierta semejanza a la de la **chirimoya.**

FAUNA VENEZOLANA

EL SAPO DE CELDAS

(Pipa americana)

VIVE este sapo en las selvas húmedas de Guayana, siendo muy notable por sus singulares condiciones de crianza. La hembra deposita sus huevos en las aguas tranquilas, y el macho, oportunamente, los toma con sus manos para colocarlos sobre el lomo de la hembra, cuya piel, en ese período, se vuelve blanda e hinchada. Los 60 o 100 huevos ocupan celdillas separadas de forma cilíndrica abiertas en la piel, donde pasan 82 días para adquirir su completo desarrollo embrionario. Las celdas se cierran por arriba por medio de una membrana protectora. Es un fenómeno curioso cuando los sapitos, listos para su vida independiente, rompen las tapaderas de sus celdas para salir a corretear por sobre el lomo de la madre.

Este animal tiene el tronco deforme y muy aplanado, de color pardo negruzco opaco, sin unión visible con la cabeza ancha, de hocico puntiagudo. Carece de lengua. Cada uno de los 4 dedos de las patas anteriores, termina en 4 pequeñas prolongaciones en forma de estrellitas; en cambio, las posteriores tienen 5 dedos unidos con enormes membranas natatorias. Posee glándulas venenosas en las regiones dorsal y ventral.